

HACIA LA COMPRENSIÓN DE LAS PINTURAS MURALES MINOICAS DE AVARIS/TELL EL-DAB'A

TOWARDS UNDERSTANDING THE MINOAN WALL PAINTINGS OF AVARIS/TELL EL-DAB'A

María BONILLA SAN TEODORO*

Resumen

Con este trabajo pretendemos acercarnos a la comprensión del fenómeno artesanal, y del contexto, desde una perspectiva histórico-arqueológica, de las pinturas murales minoicas halladas en un recinto palacial situado en Tell el-DAB'A, en el Delta del Nilo. Hemos concluido, entre otras cosas, que las pinturas se insertan dentro de un fenómeno presente en todo el Mediterráneo oriental, y que dicho fenómeno parece ser que estuvo encabezado por los minoicos.

Palabras clave

Pinturas murales minoicas, Avaris/Tell el-Dab'a, Mediterráneo oriental, relaciones egeo-egipcias, pinturas minoicas en Siria-Palestina.

Abstract

The objective of this paper is to analyse the craft phenomenon of Minoan wall paintings found in a palace complex located at Tell el-Dab'a, in the Nile Delta. As well as its archaeological and historical context. Those paintings were inserted into a process, leaded by the Minoans, and recognisable throughout the Eastern Mediterranean.

Key words

Minoan wall paintings, Avaris/ Tell el-Dab'a, Eastern Mediterranean, Aegean-Egyptian relations, Minoan paintings in Syria-Palestine.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, era muy poco lo que se sabía acerca de las relaciones entre Egipto y el mundo egeo durante la Edad del Bronce. Las evidencias materiales documentadas eran escasas y en muchos casos se habían hallado en contextos arqueológicos de difícil interpretación. Este panorama cambió sustancialmente tras el hallazgo, a comienzos de la década de los noventa, de restos de pinturas de estilo minoico en un recinto palacial de Tell el-Dab'a, un yacimiento situado en el Delta del Nilo oriental, identificado como la antigua ciudad de Avaris, capital del reino hykso durante el Segundo Período Intermedio. Los primeros estudios confirmaron que estas pinturas fueron realizadas por los minoicos, gracias a la identificación de la técnica del fresco, que era desconocida en Egipto, además de los motivos, el estilo y los colores empleados, que claramente evocaban al mundo egeo. Dicho hallazgo, entre otros, promovió el interés por el estudio de los contactos entre estas dos civilizaciones, que ahora parecía ir más allá de unos cuantos objetos intercambiados y de ciertas influencias culturales.

Es mucho lo que las investigaciones han avanzado en los últimos veinte años, en torno a las pinturas, y mucho lo que se ha escrito a raíz de dichas investigaciones. Sin embargo, hasta ahora no se ha conseguido hallar una explicación definitiva al porqué de las pinturas minoicas de Tell el-Dab'a. En el presente trabajo pretendemos dar nuestra propia visión del tema, aportando algunas reflexiones y conclusiones que, lejos de ser definitivas, pueden aportar nuevas perspectivas o luces al tema en cuestión. Para ello,

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. mbonist@correo.ugr.es

hemos llevado a cabo un trabajo de recopilación y de síntesis actualizado, reuniendo aquellos elementos que, a nuestro parecer, forman parte del contexto histórico-arqueológico de Tell el-Dab'a y que sin duda ayudan en su conjunto a lograr una mejor comprensión del fenómeno artesanal en cuestión, cuyo gran marco espacial es el Mediterráneo Oriental.

Las pinturas murales minoicas de Tell el-Dab'a nos abren la puerta para poder conocer mejor la naturaleza de las relaciones que pudieron existir entre Egipto, Creta y Siria-Palestina, las tres grandes áreas implicadas directamente en este fenómeno, como veremos. Esto nos puede ayudar a comprender mejor muchos de los avances culturales que se producen en la Edad del Bronce, y que probablemente se vieron impulsados o dinamizados por los contactos existentes entre unas regiones y otras, lo que supone el inevitable intercambio de ideas y conocimientos. Esto no es exclusivo del Mediterráneo Oriental, y probablemente algunas de esas ideas y conocimientos pudieron seguir viajando y transmitiéndose hasta alcanzar regiones más alejadas como el Mediterráneo Occidental.

TELL EL-DAB'A. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Historia de la investigación en Tell el-Dab'a

El yacimiento arqueológico de Tell el-Dab'a se ubica en el nordeste del Delta del Nilo, a 7 km al norte de la actual Markaz Faqus, provincia de El-Sharqiya, en Egipto. Al norte de Tell el-Dab'a, prácticamente colindante, se encuentra el sitio arqueológico de Qantir identificado como la antigua Piramsés. Ambas, Avaris/ Tell el-Dab'a y Piramsés/ Qantir, a pesar de su proximidad, son ciudades históricamente diferentes. Actualmente este área es de uso agrícola y a su alrededor se encuentran algunas pequeñas poblaciones, como la propia Tell el-Dab'a, cEzbet Rushi, cEzbet Helmy, Khatanca, Machalí o Mebesin.

Las excavaciones en Tell el-Dab'a fueron iniciadas por Édouard Naville en 1885 para el *Egypt Exploration Found* (NAVILLE 1885: 21-23). En 1941-1942 fueron retomados los trabajos en Tell el-Dab'a por Labib Habachi, quien trabajaba para el Servicio Egipcio de Antigüedades, siendo el primero en sugerir la identificación de Avaris con Tell el-Dab'a (HABACHI 1954: 443-562). Entre 1951 y 1954 fue Shehata Adam (1958: 301-324, 1959: 207-226), quien excavó parte del asentamiento de la dinastía XII en cEzbet Rushi, descubriendo un templo del Imperio Medio (BIETAK 1996, BIETAK 1997b: 99-101, BIETAK 2001: 351-354;). Finalmente, entre 1966 y 1969, y desde 1975 hasta la actualidad, han sido el Instituto Arqueológico Austriaco (ÖAI) y el Instituto de Egiptología de la Universidad de Viena quienes se han encargado de su investigación, bajo la dirección del egiptólogo Manfred Bietak hasta 2009 e Irene Forstner-Müller desde 2009 hasta hoy.

El contexto geográfico

El área arqueológica de Tell el-Dab'a cubre más de 250 hectáreas. Debido a esta enorme amplitud, la arqueología actual no ha sido capaz de investigarla en su totalidad. Por ello se han llevado a cabo diferentes estudios y excavaciones en diversas zonas, intentando reconstruir dentro de lo posible, y de forma provisional, la evolución del asentamiento (FORSTNER-MÜLLER 2009).

En las investigaciones en Tell el-Dab'a ha sido fundamental la definición de las características paisajísticas del Delta nororiental para poder comprender mejor la realidad de este asentamiento. El paisaje que configura el área arqueológica de Tell el-Dab'a, es el propio de un delta: una formación creada por los fértiles depósitos aluviales de las distintas ramificaciones del río Nilo, que recorrían el Delta para desem-

blanquecino, fácilmente reconocible en las excavaciones, que son los restos más antiguos de los sedimentos depositados por el río durante el Holoceno. En el segundo milenio a.C. no se inundaban durante las crecidas y eran, por tanto, lugares ideales para asentamientos permanentes. Las zonas que se hallaban entre las *geziras*, y que correspondían con las partes más bajas del Delta, eran las que se veían afectadas por las inundaciones, presentando una gran fertilidad» (BIETAK Y FORSTNER-MÜLLER 2011: 24). La mayoría de estas características topográficas tampoco son visibles en la actualidad debido a la nivelación del terreno para su uso agrícola y a los sistemas modernos de irrigación. Sin embargo, los principales elementos de la topografía de ese período (las ramificaciones del Nilo, los lagos, los canales artificiales que atravesaban el antiguo asentamiento y las *geziras*) han podido ser constatados gracias a diferentes estudios sedimentológicos y geofísicos (FORSTNER-MÜLLER 2009; BIETAK Y FORSTNER-MÜLLER 2011).

Evolución del asentamiento

Según M. Bietak (1996), Tell el-Dab'a presenta una estratigrafía muy rica, y unos niveles ocupacionales que se inician a comienzos de la dinastía XII (c. 1939 a.C.). Al parecer, Avaris fue abandonada a fines del Reino Nuevo (c. 1077 a.C.) y se volvió a poblar durante la dinastía XXVI (c. 664-525 a.C.) (FORSTNER-MÜLLER *et al.* 2011). Es decir, estamos hablando de cerca de 900 años de ocupación ininterrumpida hasta su abandono a fines del Reino Nuevo.

Debemos destacar que Avaris, a lo largo de su historia, presentó una población muy homogénea, con componentes egipcios, levantinos (población mayoritaria), beduinos e incluso chipriotas, como así han demostrado los diferentes estudios antropológicos y cerámicos (BIETAK 1996). La mayor parte de la población levantina parece que fueron soldados y sus familias, empleados también como navegantes, constructores de barcos o artesanos (a juzgar por los elementos del ajuar hallados en sus enterramientos) (BIETAK 2001). El flujo de poblaciones extranjeras, especialmente procedente de Siria-Palestina, irá aumentando progresivamente con el paso del tiempo (BIETAK 1996). Esto explica en parte que Avaris acabase convirtiéndose en la capital del reino hykso (término griego que procede del egipcio *Heqau-Khasut*, que significa «jefes de tierras extranjeras»), durante el Segundo Período Intermedio, cuyos orígenes parecen estar vinculados con Siria-Palestina. Sería en ese momento cuando Avaris viviría su mayor esplendor, y alcanzaría las 250 hectáreas de extensión. Otro hecho destacable fue la conquista de Avaris por Ahmose (c. 1539-1292 a.C.), faraón iniciador de la dinastía XVIII, que expulsó a los hyksos y marcó un punto de inflexión en el devenir de Tell el-Dab'a.

EL RECINTO PALACIAL EN 'EZBET HELMY

El hallazgo de un recinto palacial de la dinastía XVIII y las pinturas minoicas asociadas a éste, a comienzos de la década de los noventa, constituyó uno de los grandes hitos en la historia de la investigación en Tell el-Dab'a. Por su singularidad y repercusiones a nivel histórico-interpretativo, se llevaron a cabo durante dos décadas toda una serie de campañas de excavaciones sistemáticas de la zona, y se inició el proyecto «*The Wall Paintings of Tell el-Dab'a*», por iniciativa de la Academia de Ciencias de Viena, y apoyado por el Instituto de Prehistoria Egea, para la restauración, estudio e interpretación de los fragmentos de pinturas halladas que aún hoy se sigue desarrollando (BIETAK *et al.* 2013). Más adelante se sumarían otras instituciones al proyecto, como el Instituto Arqueológico Alemán (2009) y la Universidad Ruhr de Bochum (2010). A partir de 2012, entró a formar parte de un proyecto de la Fundación Alemana de Investigación Científica, denominado «*Aegean Design in Oriental Palace; Knowledge and Materiality in the Eastern Mediterranean during the Second Millennium B.C.*» (BIETAK *et al.* 2013).

El recinto palacial en el que se hallaron las pinturas data de comienzos de la dinastía XVIII y según la cerámica hallada en los «talleres» asociados al palacio (en los que se han hallado, además, restos de material militar probablemente producido *in situ*), éste estuvo en uso desde el reinado de Tutmosis III (1479-1425 a.C.) hasta el de Amenhotep II (1425-1400 a.C.) (BIETAK 2010b). Constaba, a grandes rasgos, de una muralla perimetral con dos puertas de entrada monumentales (una en el lado noreste de la muralla que daba acceso al eje central del patio, y otra que conducía a la base de la rampa del palacio más grande). Dentro del perímetro de la muralla se hallaban tres palacios, los tres de diferente tamaño, y un cuarto edificio interpretado como un edificio administrativo. Entre el palacio F y el palacio G, dispuestos en la misma dirección, había un gran patio en el que se situó un lago artificial (BIETAK 2005). Los elementos más interesantes del recinto son los tres palacios, que poseen algunos elementos comunes entre ellos: los tres están situados sobre plataformas elevadas o podios, y se accedía a ellos a través de rampas (BIETAK 2010b). Más allá de esto, cada palacio presenta sus propias particularidades. Lo cierto es que el estado de conservación tan precario del recinto palacial ha dificultado su reconstrucción. Sin embargo existen una serie de pistas que la han posibilitado en parte (BIETAK 2010b, BIETAK 2013) (Fig. 2).



Fig. 2. Plano del recinto palacial de la dinastía XVIII.
Fuente: M. Bietak (2010b: 14).

LAS PINTURAS MURALES MINOICAS DE TELL EL-DAB'A

En cuanto a las pinturas murales, más de 2000 fragmentos fueron hallados en vertederos próximos a los palacios. Dos terceras partes del total de los fragmentos se asocian al palacio F, mientras que el resto están asociados al palacio G. Estos últimos han sufrido un mayor nivel de destrucción debido a la construcción de un canal moderno. Además, entre los restos asociados al palacio G también aparecieron restos de pinturas murales con motivos egipcios como un *uraeus*. Se calcula que tan solo se ha conservado entre un 5 y un 8 % de la composición original de las pinturas (BIETAK sin año).

Al parecer no resultó buena la combinación entre los muros de adobe de suelo aluvial y el enlucido de cal, lo cual se tradujo en una rápida descamación de la capa de cal con las pinturas, con su consecuente deterioro y caída. Esto explicaría el hecho de que la mayor parte de los fragmentos de pinturas fuesen hallados en vertederos en la base de la rampa de acceso de los palacios F y G (BIETAK sin año, BIETAK 2010b, BIETAK 2013). Esto podría demostrar, además, la inexperiencia de los artistas con este tipo de materiales de construcción, por lo que probablemente procedían del extranjero (BIETAK 2013).

Aunque hemos señalado que existen algunos fragmentos de pinturas con motivos egipcios (incluso estos presentan influencias egeas en los usos del color), la mayor parte de los frescos son claramente minoicos. A pesar de que algunos expertos barajaron la posibilidad de que las pinturas fuesen realizadas por minoicos egiptizados (SHAW 1995) hoy en día, tras las nuevas aportaciones de los fragmentos que se van estudiando, no hay duda de la procedencia minoica de los artistas (BIETAK 2010b, BIETAK 2013, BIETAK *et al.* 2013). Los expertos señalan que la técnica usada es típica del egeo: las pinturas se aplicaron sobre un enlucido de cal húmedo, en lo que conocemos como la técnica del «fresco» (en Egipto, la técnica

pictórica mural más utilizada consistía en la aplicación de témpera sobre yeso y no sobre un enlucido de cal húmedo (SHAW 1995)). Además de pinturas murales también se hallaron relieves en yeso parecidos a los de Cnosos (BIETAK 2013). El uso de los colores es también típicamente egeo. Pero lo claramente definitorio son el estilo y los motivos utilizados. Si agrupamos los motivos en categorías generales, hallamos representaciones humanas, animales, paisajísticas, arquitectónicas y patrones decorativos de tipo geométrico, vegetal, etc. Hasta ahora se ha constatado que las pinturas minoicas no se combinan con ninguna característica o símbolo de poder egipcio, siendo puramente egeas (BIETAK 2005, BIETAK 2013).

Una de las representaciones más emblemáticas que encontramos en Tell el-Dab'a es la del salto de toro o tauromaquia (Fig. 3). Ente los diferentes fragmentos que se han atribuido a una escena de tauromaquia, destaca una composición en la que se han podido distinguir cuatro toros diferentes acompañados de acróbatas en posiciones de salto o de juego. El fondo de esta composición consiste en un patrón laberíntico (quizás emulando un recinto palacial cretense, el cual se solía decorar con estos motivos) que finaliza en su extremo inferior en un friso decorado con rosetas (uno de los símbolos de la corte de Cnosos) y se corona en su extremo superior con un fondo de color rojizo, como es habitual en la fase temprana del periodo Palacial Tardío (BIETAK sin año) (BIETAK 2013). Estas escenas son realmente exclusivas, ya que tan solo se han detectado en el palacio de Cnosos durante época minoica. No están presentes, por ahora, en ningún otro punto del Egeo hasta época micénica. Por esto se considera Cnosos como el punto de influencia o referencia, más probable, de estas pinturas (SHAW 1995, BIETAK 2013). Tampoco se han hallado estas escenas en otros puntos de Egipto (BIETAK 2013). Estas imágenes no solo son escasas, sino que además reflejan una costumbre propia del mundo egeo, ausente en Egipto. Está claro que existió una relación particular entre Egipto y Creta, o al menos con Cnosos, ya que el intercambio cultural es innegable: en Egipto no se adoptarían estas costumbres pero sí eran conocedores de ellas y además le debieron otorgar un valor especial al querer que quedasen representadas en un complejo palacial.



Fig. 3. Escena de salto de toro. Fuente: sitio web oficial del proyecto de investigación «The Wall Paintings of Tell el-Dab'a» <<http://www.wall-paintings-ted.de/index.html>> [Extraída el 13/05/2015].

Otra de las representaciones más sorprendentes, por su simbolismo y singularidad, es la de un grifo. Este animal fantástico fue concebido como un animal depredador, mitad león, mitad pájaro, que parece tener sus orígenes en el Próximo Oriente. En Egipto se hallan imágenes de grifos, donde también desarrolla sus propias particularidades, ya durante el Protodinástico y, aunque escasas, se encuentran otras representaciones durante el Reino Antiguo y Medio, asociadas a la realeza (MORGAN 2010). A pesar de existir representaciones de grifos en Egipto, las características de los fragmentos del grifo hallado en Tell el-Dab'a indican una clara producción egea (MORGAN 2010). Además, el grifo de Tell el-Dab'a presenta la misma escala que los grifos heráldicos presentes en la sala del trono del palacio de Cnosos. Según M. Bietak (2013), por analogía con el palacio de Cnosos se ha supuesto la existencia de dos grifos enfrentados a ambos lados del trono del palacio.

Dentro de las representaciones de animales destacan las escenas de caza o lucha entre animales, que además se presentan en diferentes medios o paisajes (MORGAN 2010). Estas debieron ser muy numerosas y extenderse por gran parte del palacio debido a la cantidad de fragmentos hallados y la diversidad de fondos y paisajes en ellos presentes (BIETAK *et al.* 2013). Se identifican como animales depredadores a leones (MARINATOS, 2010), leopardos, perros e incluso un grifo que parece llevar una presa en el pico

(BIETAK *et al.* 2013). Entre los animales en el papel de presas encontramos toros, ciervos, antílopes y cabras. Cobra especial importancia el papel del león por la cantidad de restos hallados: se han identificado un mínimo de diez leones diferentes presentes en estas escenas de caza, dos de ellos a una escala ligeramente superior y que además muestran la ejecución de estas pinturas por diferentes artistas ya que algunos trazos son mucho más finos y detallados en algunos leones que en otros (MORGAN 2010).

La mayoría de las escenas están enmarcadas en un paisaje natural y salvaje. Podemos ver paisajes rocosos, desérticos, montañosos, pantanosos, etc. (BIETAK 2013). Pero no solo eso, ya que muchos fragmentos contienen tan solo diferentes elementos del paisaje sin que hayan podido ser adscritos a una escena concreta. Se ha aventurado que algunos de los paisajes recuerdan a las características orográficas y vegetales de Creta (BIETAK 2013). Menos numerosos, pero también presentes, son los fragmentos con imitaciones de arquitectura a diferentes escalas (BIETAK *et al.* 2013). Dentro de los patrones decorativos geométricos, que parecen tener un papel secundario, debemos destacar los patrones laberínticos presentes en escenas como las de tauromaquia o incluso en la decoración de un suelo, las medias-rosetas (que, junto con los patrones laberínticos, son emblemas propios del palacio de Cnosos) (Fig. 4), frisos con espirales encadenadas enmarcando algunas de las representaciones figuradas, etc. (BIETAK 2013). También han sido identificados más de 300 fragmentos de relieves en yeso, aunque su conservación ha sido muy pobre. A pesar de lo difícil que está resultando su restauración, se han podido identificar extremidades de ganado, probablemente de toros. A través del estudio de su técnica y ejecución se han establecido paralelos con los relieves hallados en Cnosos (BIETAK *et al.* 2013).



Fig. 4. Fragmento de media roseta, hallada en el palacio de 'Ezbet Helmy, área HII-HIIV, asociada al palacio F. Fuente: N. Marinatos (2010: 352).

En el palacio G el material restaurado hasta ahora ha sido una pequeña proporción (BIETAK *et al.* 2013), sin embargo, se han identificado algunos elementos muy interesantes. Entre ellos, fragmentos a gran escala en los que se identifican la parte baja de una falda con volantes y parte de un pie con una tobillera azul, que se han atribuido a una mujer y ha dado lugar a plantear la representación de una posible reina, sacerdotisa o incluso diosa (BIETAK 2013), teniendo siempre en cuenta lo aventurado de este tipo de afirmaciones al no poder contrastarlas. De especial importancia, como dijimos más arriba, son la presencia de fragmentos de relieves en yeso, entre los que se ha podido identificar a un hombre con un brazo extendido sosteniendo un palo o bastón y que también se ha asociado a una posible deidad (BIETAK 2013). Además se identificaron, entre los relieves, otras partes de figuras humanas, al menos un león, un posible grifo y patrones decorativos arquitectónicos y «textiles» (BIETAK *et al.* 2013). Por último, entre los fragmentos hallados se encuentran representados motivos bien conocidos en el Egeo, que se corresponden con imitaciones arquitectónicas y de materiales de construcción a gran escala (BIETAK *et al.* 2013).

HACIA LA COMPRENSIÓN DE LAS PINTURAS MINOICAS DE AVARIS/TELL EL-DAB'A: DISCUSIÓN

En esta discusión pretendemos abarcar los diferentes elementos necesarios para poder dar una explicación coherente, razonada y cauta, sobre el tema en cuestión.

Marco cronológico

A pesar de haber escogido aquellas cronologías más actualizadas y consensuadas por el mundo académico (DICKINSON 2000, HORNUNG *et al.* 2006, BIETAK y CZERNY 2007, BIETAK y HOEFLMAYER 2007, NIGRO 2007, LIVERANI 2008, KUTSCHERA *et al.* 2012), somos conscientes de todas las limitaciones, incertidumbres y más que posibles márgenes de error que éstas pueden suponer, sobre todo en lo que a dataciones absolutas se refiere. Con esto queremos dejar claro la «fragilidad» de estos datos, aunque actualmente son con los que contamos. Advertido esto, hemos establecido la siguiente correlación (Tab. 1):

EGIPTO	CRETA
Reino Medio (c. 1980-1760 a.C.)	Primeros Palacios (c. 1950-1650 a.C.)
Segundo Período Intermedio (c. 1759-1539 a.C.)	
Reino Nuevo (c. 1539-1077 a.C.)	Segundos Palacios (c. 1650-1350 a.C.)
	Período Micénico de Creta (c. 1350-1150 a.C.)

Tab. 1. Correlación de cronologías egipcia y cretense. Fuente: elaboración propia.

Como podemos ver en la tabla, los Primeros Palacios (c.1950-1650 a.C.), en Creta, se desarrollaron principalmente durante el Reino Medio (c.1980-1760 a.C.) y parte del Segundo Período Intermedio (c.1759-1539 a.C.) en Egipto. Los Segundos Palacios (c.1650-1350 a.C.) se desarrollan durante parte del Segundo Período Intermedio y un tercio, aproximadamente, del Reino Nuevo (c.1539-1077 a.C.). Finalmente, el Período Micénico de Creta (c.1350-1150 a.C.) se desarrolla durante la segunda mitad del Reino Nuevo y finalizará un poco antes de que termine la dinastía XX (c.1190-1077 a.C.). De este modo, atendiendo a criterios cronológicos, en Creta se estaba desarrollando la fase de los Segundos Palacios en el momento en que se realizan las pinturas murales de Avaris/Tell el-Dab'a. Si reducimos la escala a la época que más nos interesa (inicios del Reino Nuevo y especialmente el reinado de Tutmosis III y Amenhotep II), el resultado es el siguiente (Tab. 2):

DINASTÍA XVIII	SEGUNDOS PALACIOS
	MM IIIB (c. 1650-1600 a.C.)
Ahmoose (1539-1515 a.C.)	MR IA-IB (c. 1600-1450 a.C.)
Amenhotep I (1514-1494 a.C.)	
Tutmosis I (1493-1483 a.C.)	
Tutmosis II (1482-1480 a.C.)	
Hatshepsut (1479-1458 a.C.)	
Tutmosis III (1479-1428 a.C.)	MR II, MR IIIA1 (c. 1450-1350 a.C.)
Amenhotep II (1425-1400 a.C.)	
Tutmosis IV (1400-1390 a.C.)	
Amenhotep III (1390-1353 a.C.)	
Amenhotep IV / Akhenatón (1353-1336 a.C.)	

Tab. 2. Correlación de cronologías egipcia y cretense. Fuente: elaboración propia.

Según la tabla, el reinado de Tutmosis III (1479-1428 a.C.) estaría a caballo entre dos fases cronológicas minoicas: el Minoico Reciente IB y el Minoico Reciente II (en adelante MRIB y MR II). Sin embargo, puesto que las dataciones que delimitan las fases minoicas son muy aproximadas, no debemos tomar esto como algo definitivo. Esto coincide con los postulados de Manfred Bietak, que también defiende una

coincidencia entre el reinado de Tutmosis III y el MRIB (BIETAK 1995). También debemos tener en cuenta que la datación de las pinturas es aproximada y apunta a los reinados de Tutmosis III (1479-1425 a.C.) y de Amenhotep II (1425-1400 a.C.) (BIETAK 2010b, BIETAK 2013). Existen otros criterios arqueológicos (además de la datación de los talleres y almacenes), arquitectónicos y documentales, que apuntan a estos dos reinados, como la hipótesis de que en Avaris se localizase la gran base naval de *Perunefer* (JEFFREYS 2006, BIETAK 2009a, BIETAK 2009b, FORSTNER-MÜLLER 2014) que según las fuentes fue utilizada por estos dos faraones. En cuanto a las fases cretenses, no nos decantaremos por una o por otra, sino que consideraremos la posibilidad de que estemos hablando de finales del MRIB o comienzos del MRII. En cualquier caso lo realmente importante es que nos hallamos en el último tercio de la época de los Segundos Palacios.

Contexto histórico

Nos hallamos, prácticamente con toda seguridad, a inicios de la dinastía XVIII en Egipto, en un momento de unificación y construcción del imperio, tras más de dos siglos de división interna del país y protagonismo de fuerzas extranjeras. Las políticas internacionales seguidas por los faraones de inicios de la dinastía XVIII fueron de apertura hacia el exterior y de ampliación de fronteras. Comprobamos también como los dos polos de ampliación de fronteras son los naturales: hacia el noreste y hacia el sur. Parece existir cierta prioridad hacia los territorios de Nubia, pues es allí donde se dirigen los primeros faraones una vez recuperado el Delta del Nilo (GALÁN ALLUÉ 2009). «Controlada» Nubia, los faraones deciden lanzarse contra Siria-Palestina, donde hallan enemigos de gran entidad con los que más tarde se establecerá una alianza. Por lo tanto, la política exterior se incardina en la consolidación de sus zonas de influencia y en la extensión de los lazos diplomáticos tendentes a frenar políticas expansionistas de nuevas potencias así como controlar los amplios recursos económicos a su disposición; aquí, la zona del Levante es esencial. Las relaciones que pudieron existir con otras regiones del Mediterráneo, como pudo ser Creta, quedan mucho menos reflejadas en las fuentes, tanto escritas como arqueológicas, por lo que parecen ser esporádicas y puramente comerciales. Sin embargo, esto se contradice en cierta medida con el fenómeno de Avaris/ Tell el-Dab'a.

Por su parte, Creta nos ofrece mucha menos información en cuanto a su evolución histórica debido, prácticamente, a la ausencia de fuentes escritas. A grandes rasgos, las fases del Minoico Medio coinciden con los Primeros Palacios, mientras que las fases del Minoico Reciente (MR) coinciden con los Segundos Palacios. Según R. Treuil *et al.* (1992: 204), «el Minoico Medio fue el periodo de las verdaderas innovaciones técnicas y también políticas, económicas y religiosas; el Minoico Reciente es el de su realización en condiciones inigualadas de prosperidad: «cenit», «apogeo» de la civilización minoica y de su expansión». Es decir, en los Segundos Palacios nos hallamos en el apogeo de la civilización palacial. Por otro lado, debemos destacar dos elementos. En primer lugar, el desarrollo de la llamada «talasocracia cretense» en este momento, que nos habla de que, al igual que los egipcios, los cretenses buscaron extender sus áreas de influencia, o al menos de contacto, lo que les obligó a lanzarse al mar, especialmente hacia las islas del Egeo más cercanas, llegando también a las costas de Asia Menor y adentrándose en el Mediterráneo oriental, alcanzando Siria-Palestina y, como bien sabemos, Egipto. Todo esto concuerda perfectamente con el fenómeno de las pinturas de Avaris/ Tell el-Dab'a: nos hallamos en un momento de esplendor y de difusión de la cultura minoica de los Segundos Palacios. En segundo lugar, debemos señalar que, según R. Treuil *et al.* (1992) el momento en que se desarrollan los programas pictóricos y la técnica del fresco se corresponde con el MRIA, con lo cual tiene lógica que durante el MRIB estos se hubiesen consolidado, alcanzando su punto álgido y hubiesen llegado hasta los lugares más remotos, como Egipto, dentro del fenómeno de difusión. Además, el hecho de que se trate de un producto de lujo y asociado a la arquitectura monumental también tiene sentido al verlas aplicadas en los palacios

tutmósidas de Avaris. Por último, R. Treuil *et al.* (1992) aceptan la posibilidad de que grupos de artistas de Cnosos se trasladasen, «ofreciendo» este producto de lujo, lo cual encaja con la hipótesis de la ejecución minoica de las pinturas de Avaris.

Mientras tanto, en Avaris/ Tell el-Dab'a, a inicios de la dinastía XVIII, asistimos a un período de cierto decaimiento. Tras la conquista de la ciudad por Ahmose ésta es abandonada en algunas zonas (BIETAK 2001) y todo parece indicar el inicio de su declive. Sin embargo, por alguna razón, se decidió construir aquí un recinto palacial de grandes dimensiones interpretado como una residencia real. Los paralelos arquitectónicos que se han establecido entre este palacio y el de Deir-el Ballas dio lugar a pensar que Ahmose construyó el recinto y trasladó aquí su residencia mientras libraba su campaña en Sirio-Palestina, que debió durar varios años (BIETAK 1996, BIETAK 1999). Sin embargo, como ya hemos visto, las dataciones obtenidas del palacio apuntan a los reinados de Tutmosis III y Amenhotep II. Lo cierto es que, aunque no sabemos exactamente en qué momento se construyó el recinto palacial y para quién estaba destinado, todo indica que Avaris debió ser un lugar lo suficientemente relevante y especial como para albergar un complejo palacial de tal envergadura y las pinturas minoicas tan exclusivas.

Contexto geográfico

Esa «singularidad» que parece tener Avaris puede explicarse por varios factores. En primer lugar su situación geográfica que, como ya vimos, es privilegiada. Al situarse en una de las rutas que dan acceso a Sirio-Palestina, se convierte prácticamente en lugar de paso obligado, en una época en la que Egipto se proyecta hacia el Levante Mediterráneo. Además, su cercanía a las costas del mar Mediterráneo y la navegabilidad durante todo el año del brazo del Nilo, el Pelusiaco, en cuyos márgenes se situaba Avaris, convertía a esta ciudad en un punto difícilmente mejor comunicado, no solo con el resto de Egipto y con Siria-Palestina, sino también con el Mediterráneo.

En segundo lugar, se ha demostrado que Avaris fue una ciudad portuaria (FORSTNER-MÜLLER 2009, 2014). Su identificación con la base naval de *Perunefer* por desgracia aún no ha podido ser constatada, y la posibilidad de que ésta se situase en Menfis sigue siendo muy factible. Aun así, en el supuesto de albergar dicha base naval, cobra más sentido que aparezcan en Avaris unas pinturas minoicas, no solo por hallarse en un lugar comunicado con el Mediterráneo, sino también por un testimonio documental, en el *Papiro del British Museum 10056*, que señala la presencia de barcos *keftiu* (cretenses) en Perunefer (BIETAK 2010b). Por otro lado, en el caso de que en Avaris no se situase *Perunefer*, es planteable, vistos los antecedentes geográficos, arqueológicos e históricos, que Avaris fuese un enclave de relevancia a la hora de organizar expediciones hacia Sirio-Palestina y hacia el Mediterráneo.

Relaciones egeo egipcias

En primer lugar, señalar que los indicios de contactos entre Egipto y Creta, ya sean directos o indirectos, se remontan al Predinástico, el Minoico Antiguo en Creta (3300-2300 a.C.). Con el paso del tiempo estos contactos se incrementan poco a poco y se van diversificando en cuanto a su naturaleza. En un principio se da un escaso intercambio de productos de lujo y de «rasgos culturales» (BETANCOURT 1997, MILÁN QUIÑONES 2011). Por desgracia es imposible saber si, por parte de Creta, el comercio estaba dirigido desde las estructuras estatales o si eran iniciativas privadas, aunque por la envergadura de la empresa y por la escasez de los productos comerciados, todo indica que debió estar, al menos, en manos de las élites. Por parte de Egipto, el comercio exterior estaba en manos del Estado y del faraón (MILÁN QUIÑONES 2011). Tampoco podemos saber, por los materiales hallados, si se trataba de un comercio

directo Creta-Egipto, o si existía algún intermediario que hizo llegar los productos de Egipto a Creta y viceversa. Lo que sí está claro es que hay un conocimiento mutuo y que existe circulación de ideas.

Sin embargo, a partir del Bronce Reciente (que coincide con el inicio de la dinastía XVIII en Egipto y el auge de los Segundos Palacios en Creta) se advierte un cambio en el carácter de las relaciones entre Egipto y Creta. En primer lugar, se intensifican, ya que podemos hallar muchas más pruebas de este contacto. Los objetos materiales hallados en excavaciones arqueológicas aparecen con mayor frecuencia que en las épocas anteriores, aunque siguen siendo evidencias relativamente escasas, al menos en comparación con los objetos y materias primas procedentes de otros lugares como Nubia o Siria-Palestina (SEVILLA CUEVA 1991, MILÁN QUIÑONES 2011). En segundo lugar, estas pruebas van mucho más allá de ciertos elementos de cultura material que se hayan preservado en el registro arqueológico: hallamos diversos documentos escritos egipcios que hacen referencia a los minoicos y egeos en general (VERCOUTTER 1956), numerosas representaciones figuradas en tumbas de altos dignatarios, e incluso pinturas realizadas por los mismos minoicos en Egipto, como bien sabemos.

Así, existen numerosas fuentes escritas del Reino Nuevo que mencionan diferentes topónimos que hacen referencia a lugares del Egeo, entre los que destaca el término «*keftiu*», identificado con la isla de Creta (SEVILLA CUEVA 1991, TREUIL *et al.* 1992), cuyo uso se generaliza a inicios de la dinastía XVIII. Por otro lado queremos destacar la relativa abundancia de textos que hacen referencia a hierbas medicinales, perfumes y ungüentos *keftiu* (*Papiro hierático Ebers*, *Papiro Médico de Londres*, *Papiro Leiden*), la *Pizarra de escuela 5647*, del British Museum, donde figuran escritos varios nombres del país de *keftiu* (VERCOUTTER, 1956), o un registro que informa del transporte de madera palestina por barcos *keftiu* durante el reinado de Tutmosis III (SEVILLA CUEVA 1991). Por último, uno de los testimonios más llamativo y relevante se encuentra inscrito en las bases de unas estatuas del templo funerario de Amenhotep III, situado en Kom el-Hetan, y que se ha ganado el apelativo de «Listas del Egeo», ya que presenta una relación de ciudades con las que tuvo contacto Egipto y que se han identificado con lugares del Egeo (MILÁN QUIÑONES 2011, KOZLOFF 2012).

Las representaciones figuradas de personas y elementos procedentes del Egeo se sitúan en su mayoría en las tumbas tebanas de los altos dignatarios de la dinastía XVIII. Según C. Sevilla Cueva (1991) las representaciones originales aparecen durante el reinado de Hatshepsut y se prolongan hasta el de Amenhotep II. A partir de ahí, durante el resto de la dinastía XVIII y XIX, podemos encontrar más representaciones de personas egeas, pero suelen ser copias que «presentan errores y anacronismos en los tipos humanos, vestimentas y objetos llevados por los egeos» (Sevilla Cueva, 1991: 16). Entre esas tumbas hallamos las de Useramon (TT 131), Senenmut (TT 71), Puiemra (TT 39), Intef (TT 155), Imunedyeh (TT 84), Amonemheb (TT 85), Menkheperraseneb (TT 86) y la del visir Rekhmirra (TT 100) (SEVILLA CUEVA 1991).

En estas representaciones suelen aparecer grupos o «embajadas» de diferentes lugares, llevando regalos o tributos al faraón. Así, los cretenses aparecen junto a gentes de diferentes ciudades de Siria-Palestina, Chipre, Hatti, Nubia, etc. (GALÁN ALLUÉ 2009). Los cretenses se representan con un color de piel claro, pelo largo, rostros sin barba, falda corta blanca o estampada con vistosos colores y sandalias (SEVILLA CUEVA 1991, GALÁN ALLUÉ 2009). El modo de representarlos varía, en algunos detalles, entre unas tumbas y otras, lo que puede significar que los egipcios eran conocedores de las modas en los peinados y vestidos de sus visitantes, y que los tuvieron que ver en persona. Suelen portar recipientes de lujo como ritones o vasos de tipo Vafio, lingotes de oro, plata o bronce en forma de piel de vacuno (esto último demuestra el papel de intermediario que en ocasiones asumió Creta, al llevar a Egipto productos que no son propios de su tierra), figurillas en forma de toro, lapislázuli, etc. (SEVILLA CUEVA 1991, DICKINSON

2000, GALÁN ALLUÉ 2009). En muchas ocasiones las representaciones van acompañadas de los topónimos *keftiu* o Islas del Gran Verde (SEVILLA CUEVA 1991). Estas pinturas, aunque pretenden mostrar pleitesía de los extranjeros al faraón, deben ser tomadas como parte de la propaganda real. Por otro lado, claramente demuestran el contacto directo de personas del Egeo con los egipcios.

Por último, debemos añadir al elenco, la aparición de pinturas de estilo minoico en Egipto, como hemos visto en el caso de Avaris/ Tell el- Dab'a. Existe otro caso, y es el de las pinturas aparecidas en Malqata, en un recinto palacial, situado en el límite sur del conjunto de templos funerarios de Tebas, construido durante el reinado de Amenhotep III. El recinto se compone, a grandes rasgos, de un palacio principal, una serie de palacios de menor tamaño destinados a la familia real y un templo dedicado a Amón (BLAKE 1999). Tanto en el palacio principal, como en un edificio cercano al recinto denominado sitio K, se han hallado entre los numerosos restos de pinturas, motivos representados nada usuales en Egipto como cabezas de toros, rosetas, espirales, novillos que saltan entre plantas de papiro, elementos geométricos combinados con rosetas, un león al estilo minoico, divisiones de registros a través de líneas onduladas, bovinos con rosetas en el fondo, etc. (BLAKE 1999, NICOLAKAKI 2003, VIVAS SAINZ 2013). Esos motivos atípicos tienen claros paralelismos con los motivos egeos, y lo más probable es que estén inspirados en ellos. La diferencia con las pinturas de Avaris/ Tell el- Dab'a es que las de Malqata fueron realizadas por artistas egipcios que debieron conocer de algún modo los motivos típicos egeos, ya que la técnica y el estilo son claramente autóctonos. Además, en Malqata se combinan los motivos egipcios y egeos, mientras que en Avaris parece que el palacio F estuvo exclusivamente decorado con pinturas minoicas (no así el palacio G). Estas pinturas prueban el gusto de los egipcios por lo egeo, y aunque también existe la posibilidad de que las pinturas de Malqata estén inspiradas en las de Avaris, estas pinturas se suman a las evidencias existentes del contacto entre ambas culturas.

A modo de conclusión, debemos decir que ciertamente fueron los inicios de la dinastía XVIII, y especialmente el reinado de Tutmosis III, el momento de mayor apogeo en las relaciones entre Egipto y Creta. No podemos equiparar las relaciones entre esta civilización con las que pudo tener Egipto con Nubia, Siria-Palestina o Mesopotamia, durante el Bronce Reciente. Ciertamente el contacto es de menor envergadura y relevancia. Sin embargo, en nuestra opinión, durante los inicios de la dinastía XVIII, existen numerosas pruebas que indican que los contactos entre ambas civilizaciones son, sin duda, directos y no deberían calificarse de «esporádicos» o «casuales». Aunque no hay que descartar la posibilidad de que el intercambio de productos pudiese darse en un territorio ajeno a ambas civilizaciones, como pudo ser Siria-Palestina, la presencia de personas cretenses en Egipto es indiscutible, en el caso de Avaris/ Tell el- Dab'a; al igual que resulta muy probable la de egipcios en Creta, como podemos comprobar por evidencias como las Listas del Egeo. Por otro lado, el carácter de las relaciones entre Egipto y Creta parece ir más allá de lo puramente comercial por una necesidad de materias primas o productos exclusivos. Más bien parece existir un interés de tipo cultural: existe intercambio de ideas, de conocimientos, de gustos, de tecnología. Así lo podemos ver por los conocimientos que tienen los egipcios sobre hierbas medicinales, perfumes y ungüentos *keftiu*, por el interés egipcio en el arte minoico (hasta el punto de decorar palacios de la realeza con sus motivos, su estilo o su técnica), o incluso por la posibilidad de que Egipto se sirviese del «arte y técnica naval cretense, pues tenía barcos hechos y comprados en *Keftiu*, o artesanos *keftiu* trabajando para el faraón» (SEVILLA CUEVA 1991: 27).

Pinturas minoicas en Siria-Palestina

El fenómeno de las pinturas minoicas fuera de Creta no es exclusivo de Egipto. Existen una serie de lugares en Siria-Palestina y Anatolia en los que se han hallado restos susceptibles de contener pinturas murales que presentan paralelos con el estilo egeo. Entre ellos podemos destacar Qatna, Alalakh, Tell

Kabri y Hattusha, por haberse identificado en ellas la técnica e iconografía propias de las civilizaciones minoica y micénica.

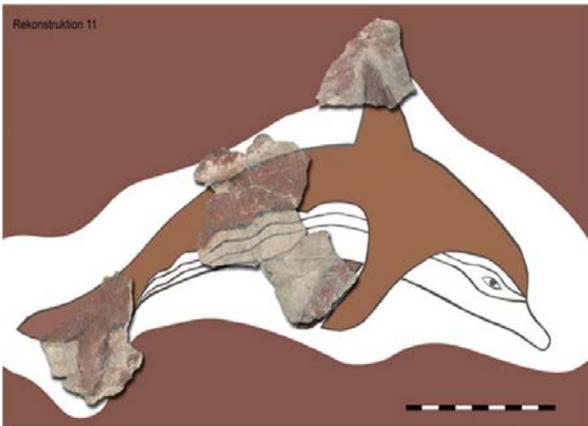
En Alalakh (actual Tell cAtshana, en el norte de Siria) se hallaron pinturas en el nivel VII del llamado «Palacio de Yarim-Lim» (NIEMEIER 1991). En la «sala de audiencias» se hallaron unos ortostatos de basalto cubiertos de yeso pintado, imitando unas losas de mármol. En el «gran salón» se hallaron restos de pintura mural *in situ*, en los que se pudo distinguir el cuerno de un toro, una serie de bandas pintadas con colores amarillo, azul y morado, y unos fragmentos identificados como hojas de un árbol pero que otros investigadores han interpretado como el plumaje de las alas de un posible grifo (NIEMEIER Y NIEMEIER 1998). Así, la técnica con que fueron realizados fue la del fresco (NIEMEIER 1991, NIEMEIER Y NIEMEIER 1998), los motivos tenían también una concepción típicamente egea, a lo que se suma el uso de los colores que también distinguen estas pinturas al fresco. El nivel en que fueron encontradas las pinturas data del Bronce Medio. La cronología absoluta, por su lado, presenta cierta problemática: si nos decantamos por la cronología media y aceptamos que el nivel de destrucción en el que se hallan los restos se corresponde con la provocada por el rey hitita Khattushili I (narrada en su *Res Gestae*) situaríamos las pinturas de Alalakh VII en el Bronce Medio II (mediados del siglo XVII a.C.) (CLINE *et al.* 2010).

Tell Kabri fue la capital de un reino cananeo, situado al oeste de Galilea, durante el Bronce Medio. En el palacio del gobernante local se han hallado cuatro grupos de frescos: dos pertenecerían a la decoración de dos suelos distintivos y los otros dos se corresponden con pinturas murales. Los fragmentos de yeso pintados, ubicados en el suelo, se hallaron *in situ* en la «sala de ceremonias 611» (CLINE *et al.* 2010). Consisten en un patrón cuadrulado de líneas rojas, imitando un pavimento de losas, en el que se distinguen también en algunas zonas flores de color amarillo y azul oscuro (NIEMEIER 1991). Esta decoración presenta paralelos en Cnosos y también en el palacio de Zimri-Lim de Mari (por lo que se ha especulado que las influencias artísticas minoicas llegasen hasta allí). Por su parte, los fragmentos de pinturas murales son de pequeño tamaño y difícil interpretación. Aún así se han interpretado algunos fragmentos, que presentarían un paisaje en miniatura de una colina a orillas del mar, las posibles alas de un grifo o los dedos de una mujer o una palmera, extremidades o parte del cuerpo de un animal incluyendo la cola, elementos arquitectónicos a pequeña escala, etc. La técnica identificada es la del fresco. Los colores utilizados también apuntan al ámbito minoico: negro, blanco, gris, rojo, amarillo, naranja, marrón y azul oscuro. El contexto de las pinturas se ha datado durante el Bronce Medio II (1700-16000 a.C.), puede que a finales del siglo XVII a.C. (CLINE *et al.* 2010).

En el palacio de Qatna, un asentamiento situado en el oeste de la región de Siria, aparecieron más de 3000 fragmentos. Se encontraban en un derrumbe de la habitación N, al noroeste del palacio. Algunos fragmentos y la pared en la que estarían situadas las pinturas, se encontraban quemados. Esto se correspondía con un nivel de destrucción generalizado, con lo cual, las pinturas se encontraban *in situ* en el momento de la destrucción (posiblemente vinculada a las campañas del rey hitita Shuppiluliuma I). La cerámica, hallada en este nivel, data de finales del Bronce Tardío I, a mediados del siglo XIV a.C. (VON RÜDEN 2011). La técnica utilizada en las pinturas era la del «fresco», mientras que en Siria-Palestina se utilizaba la técnica «al seco» o tempera (NIEMEIER Y NIEMEIER 1998). A esto se añade el repertorio iconográfico, que incluye representaciones de espirales, hojas, paisajes en miniatura con palmeras y rocas, imitación de rocas e incluso un paisaje marino con tortugas, un cangrejo, peces, delfines y un paisaje compuesto de corales y otros elementos marinos (Fig. 5). Aún así, se han detectado ciertos detalles (como el uso de los colores) que parecen no seguir completamente los convencionalismos egeos. Por ello tampoco se descarta que se diese cierta simbiosis entre el arte egeo y los gustos y estilos de la región. De todos modos, no cabe duda de que existieron contactos directos con personas del egeo, más allá de si estos ejecutaron o no las pinturas (VON RÜDEN 2011).

En Khattusha aparecieron fragmentos de pinturas en el palacio de Büyükkale y en unas zonas asociadas a los templos 5 y 9. El primer templo data de finales del siglo XVI a.C., mientras que el templo 9 data del siglo XIV a.C., antes del reinado de Muwatali. Por ello, se ha estimado que las pinturas debieron realizarse en algún momento entre los siglos XV y XIV a.C. Los fragmentos hallados son pocos y de pequeño tamaño, lo que ha dificultado definir el repertorio iconográfico representado, aunque parecen distinguirse rosetas, motivos geométricos como espirales, bandas coloreadas que pudieron contener escenas de animales, etc. La técnica utilizada también fue la del fresco (información extraída de la página web <<http://www.wall-paintings-ted.de/aegean-design-in-oriental-palaces.html>>)[Consultado: 03/06/2015].

Como podemos observar, el espectro cronológico es bastante amplio. Parece ser que las pinturas más antiguas serían las aparecidas en Alalakh y Tell Kabri, que podrían haber sido contemporáneas entre sí (segunda mitad del siglo XVII a.C.). Les seguirían las pinturas de Khattusha y Qatna (siglo XVI a.C.), y por último, las más recientes serían las aparecidas en Egipto: Avaris (siglo XV a.C.) y Malqata (siglo XIV a.C.). Por lo tanto este fenómeno comienza a finales del Bronce Medio y culmina en el Bronce Reciente, se inicia en Siria-Palestina donde el contacto con los minoicos está bien documentado ya desde el Bronce Medio tanto por las evidencias arqueológicas halladas (intercambio de «regalos» reales y de bienes de prestigio) como por diferentes pruebas documentales (algunas procedentes del archivo de Mari, donde se nombran el país de *Kaptor*, identificado con Creta) (VON RÜDEN 2011). Según C. Von Rüden (2011: 9): «los bienes e influencias egeas se dan en Siria durante el Bronce Medio como símbolo de las personas con un elevado estatus social». Por su lado, el arte de los frescos en la civilización minoica está atestado en Creta desde el Minoico Medio III (1700-1600 a.C.), aunque las muestras son muy pocas (TREUIL *et al.* 1992). Aún así, cronológicamente podemos decir que no se contradicen los datos, ya que sería de



este período del que datan las pinturas más antiguas halladas en Siria-Palestina. Aunque posiblemente cada caso tendría su casuística y una explicación particular, debemos pensar que el ejemplo de Avaris (quizás el más notorio) es uno más dentro de un fenómeno mucho más amplio.

Fig. 5. Reconstrucción de un delfín a partir de los fragmentos hallados en Qatna. Extraída del sitio web oficial del proyecto de investigación «The Wall Paintings of Tell el-Dab'a» <<http://www.wall-paintings-ted.de/qatna.html>> [Extraída el 27/05/2015].

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar son muchos los factores y las escalas a tener en cuenta para poder explicar el fenómeno de las pinturas minoicas en Avaris/Tell el-Dab'a. Con todo ello concluimos que, en primer lugar y a una escala mayor, las pinturas aparecidas en Avaris/Tell el-Dab'a se insertan dentro de un fenómeno presente en todo el Mediterráneo oriental, desde Anatolia hasta Egipto, que además comprende un espectro cronológico bastante amplio: las primeras evidencias de pinturas murales con influencia minoica se detectan a finales del Minoico Medio (Bronce Medio III en Sirio-Palestina y Reino Medio en Egipto) y estas se prologan durante el Bronce Tardío, donde se advierte su máxima expresión en el caso de Avaris/Tell el-Dab'a.

En segundo lugar, se trata de un fenómeno encabezado por los minoicos, cuyos receptores serán diferentes asentamientos, con más o menos poder e influencia, situados en el Levante Mediterráneo. En nuestra opinión, debieron ser los minoicos quienes ofreciesen este producto de lujo, ya que tanto en Egipto como en Siria existía un arte desarrollado, consolidado y de buena calidad. No existe por tanto una «necesidad» de este producto (a excepción, si acaso, de los asentamientos situados en Palestina como Tell Kabri). Esto nos lleva a pensar que fueron los minoicos quienes intentaron «promocionar» su arte, y por lo tanto su cultura, desde el ámbito de las ideas, de los conocimientos y de los gustos. Probablemente el objetivo final era de índole económico-comercial, es decir, podrían haber sido una forma de alcanzar un buen estatus que les facilitase los intercambios comerciales. La relevancia que tiene decorar el palacio de un gobernante, donde se pretende mostrar el poder y donde abundan los elementos de propaganda real, apunta a que las pinturas minoicas debieron estar muy bien consideradas, desarrollándose una especie de «moda», como así lo sugiere W.D. Niemeier (1991).

En tercer lugar, parece existir por parte de Egipto cierto interés por los conocimientos cretenses, más que por los productos que les podían ofrecer y que podrían conseguir en otros lugares más asequibles, como podemos ver en las «políticas internacionales» seguidas por los faraones de la dinastía XVIII. Por parte de Creta sí parece existir más interés económico (aunque también puede haber un interés cultural que no podemos conocer bien debido a la ausencia de fuentes, pero que sí se puede observar en cierta medida por las influencias egipcias durante el Minoico Antiguo y el Minoico Medio). La civilización minoica era de vocación claramente comercial, viéndose empujada hacia el mar en busca de recursos escasos en su tierra, y para ello no dudó en «explotar» uno de sus puntos fuertes, como pudo ser el arte. Esto se corrobora, además, por el hecho de que no se ha detectado la intención, por parte de ninguna de estas dos regiones (Siria-Palestina, Egipto), de conquista o de dominio político sobre la civilización minoica; y viceversa.

En cuarto lugar, el caso de las pinturas de Avaris/ Tell el-Dab'a es excepcional ya que es donde mejor queda reflejado el arte minoico en todo su esplendor, fuera del mundo Egeo. Así lo demuestran la calidad, la técnica, los motivos, el programa iconográfico y el lugar en que fueron plasmadas. Es interesante observar cómo el interés va más allá de lo meramente estilístico, ya que se reflejan escenas culturales propias del mundo minoico, como son los juegos de salto de toro. Sabemos que las pinturas fueron realizadas por minoicos, que hubieron varios artistas allí trabajando, y que probablemente procedían de Cnosos. Por lo tanto está claro que debió de viajar un grupo de artistas para realizar las pinturas, lo cual tiene ya sus antecedentes en las islas del Egeo.

¿Por qué aparecen aquí estas pinturas, y justo en este momento? M. Bietak (2013) aventuró la hipótesis de un acuerdo entre Egipto y la civilización minoica, ya que Egipto podría estar buscando aliados por sus pretensiones en el Levante mediterráneo. Así, puede que este pacto se sellase con un «matrimonio diplomático» y que en Tell el-Dab'a quedase reflejada tal unión política. La presencia de una princesa minoica en Egipto podría explicar las pinturas de los palacios de Avaris/Tell el-Dab'a. Sin embargo, además de que esto no es demostrable ya que no existen evidencias documentales que lo corroboren, resulta extraño que los minoicos de Cnosos aceptaran un pacto así teniendo en cuenta sus intereses comerciales en Siria-Palestina y sabiendo que no tenían ambiciones políticas de ese tipo, por lo que no les convendría enemistarse con una gran potencia. Además, este hecho aislado no explicaría la presencia del resto de pinturas aparecidas en Siria-Palestina, cuya explicación parece ir más allá de cada caso particular. Por desgracia no estamos capacitados para dar una explicación tan precisa, pero sí dan sentido a la aparición de estas pinturas las siguientes conclusiones: por un lado que, a nivel cronológico, nos encontramos en un período en que coinciden dos grandes momentos de esplendor de ambas civilizaciones, los Segundos Palacios en Creta (y el desarrollo de la llamada «talasocracia cretense») y los inicios de la dinastía XVIII en

Egipto. Además, que las pinturas fuesen realizadas durante el reinado de Tutmosis III cuadra con las evidencias arqueológicas y documentales halladas, que confirman la «intensidad» de las relaciones entre Egipto y Creta en ese momento, con respecto a otros períodos. Por otro lado, en cuanto a su ubicación geográfica, Avaris/Tell el-Dab'a fue un enclave estratégico con acceso al Mediterráneo (a través del brazo Pelusiaco, que era navegable durante todo el año) y a Siria-Palestina. Se trataba de un asentamiento permanentemente comunicado con el exterior. En tercer lugar, y gracias a los diferentes estudios arqueológicos, se sabe que las pinturas fueron realizadas en un palacio real, lo cual confirma el contacto y el interés entre las élites de ambas civilizaciones. Finalmente, existe la hipótesis de que Avaris/Tell el-Dab'a pudo albergar la base naval *Perunefer*, en la que queda atestiguado a nivel documental la presencia de barcos *keftiu*. Y aunque no fuese así, la arqueología ha confirmado que Avaris/Tell el-Dab'a fue una ciudad portuaria, y es probable que se convirtiese un punto clave en las expediciones hacia el extranjero, con lo cual existiría gran circulación de personas, de productos y de ideas.

Más allá de estos datos no debemos aventurar más, a no ser que nos introduzcamos en el terreno de la imaginación y las suposiciones. En cualquier caso, con este trabajo queda clara la relevancia y la exclusividad de la que gozó Avaris/ Tell el-Dab'a, que posee una de las claves con respecto a las relaciones internacionales que existieron durante la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental, un fenómeno del que aún nos queda mucho por investigar y descubrir.

BIBLIOGRAFÍA

- ABU-ZEID, M. A. Y EL-SHIBINI, F. Z. (1997): Egyp's High Aswan Dam. *Water Resources Development* (vol 13), 2, pp. 209-217.
- ADAM, S. (1958): Recent Discoveries in the Eastern Delta (December 1950-May 1955). *Annales du Service des Antiquités*, 55, pp. 301-324.
- ADAM, S. (1959): Report on the Excavations of the Department of Antiquities at cEzbet Rushdi. *Annales du Service des Antiquités*, 56, pp. 207-226.
- BETANCOURT, P.P. (1997): Relations between the Aegean and the Hyksos at the end of the Middle Bronze Age) (pp. 429-432). En: Oren, E. (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- BIETAK, M. (1996): *Avaris, the capital of the Hyksos. Recent excavations at Tell el- Dab'a*, British Museum Press, Gran Bretaña.
- BIETAK, M. (1997a): The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el-Dab'a) (pp. 87-139). En: Oren, E. (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- BIETAK, M. (1997b): Tell el- Dab'a (vol. I, pp. 99-101). En Meyers, E.M. (ed.). *The Oxford encyclopedia or Archaeology in the Near East*, Oxford University Press, Nueva York.
- BIETAK, M. (1999): Second Intermediate Period, overview (pp. 949-953). En Bard, K. (ed.). *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Routledge, Londres y Nueva York-
- BIETAK, M. (2001): Tell el- Dab'a (vol. I, pp. 351-354). En Redford, D. (ed.). *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Oxford University Press, NuevaYork.
- BIETAK M. (2005): The Tuthmoside stronghold of Perunefer. *Egyptian Archaeology*, 26, pp. 13-17.
- BIETAK, M. (2009a): Peru-nefer; The Principal New Kingdom Naval Base. *Egyptian Archaeology*, 34, pp. 15-17.
- BIETAK, M. (2009b): Perunefer: an update. *Egyptian Archaeology*, 35, pp. 16-17.

- BIETAK, M. (2010b): Minoan presence in the pharaonic naval base of «Peru-nefer». *British School at Athens Studies*, vol. 18, pp. 11-24.
- BIETAK, M. (2013): The impact of Minoan art on Egypt and the Levant: A glimpse of palatial art from the naval base of Peru-nefer at Avaris (pp. 188-199). En ARUZ, J., GRAFF, S. Y RAKIC, Y. (eds). *Cultures in contact: from Mesopotamia to the Mediterranean in the Second Millennium B.C.* The MMS Symposia, MMA, Nueva York.
- BIETAK, M. (sin año): *The Palatial Precinct at the Nile Branch (Area H)*. <http://www.auaris.at/html/ez_helmi_en.html> [Consultado: 29/04/2015].
- BIETAK, M, y CZERNY, E. (ed.) (2007): *Synchronization of Civilizations in the Eastern Mediterranean in the 2nd millennium BC, III*. Verlag der Österreichischen der Wissenschaften, Viena.
- BIETAK, M. y FORSTNER-MÜLLER, I. (2011): The topography of New Kingdom Avaris and Per-Ramesses (pp. 23-50). En Collier, M. y Snape, S. *Ramesside studies in honour of K. A. Kitchen*, Rutherford Press Limited, Gran Bretaña.
- BIETAK, M. y HOEFLMAYER, F. (2007): Introduction: High and Low Chronology (pp. 13-23). En BIETAK, M. y CZERNY, E. (eds.). *Synchronization of Civilizations in the Eastern Mediterranean in the 2nd millennium BC III*. Verlag der Österreichischen der Wissenschaften, Viena.
- BIETAK, M., VON RÜDEN, C., BECKER, J., JUNGFLEISCH, J., MORGAN, L. y PEINTNER, E. (2013). Preliminary report of the Tell el-Dab'a Wall Painting Project – Season 2011/2012. *Ägypten und Levante*, 22/23, pp. 127-143.
- BLAKE SHUBERT, S. (1999): Thebes, Malkata (pp. 985-987). En Bard, K. (ed.). *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Routledge, Londres y Nueva York.
- CLINE, E., YASUR-LANDAU, A. y GOSHEN, N. (2011): New Fragments of Aegean-Style Painted Plaster from Tel Kabri, Israel. *American Journal of Archaeology* Vol. 115, 2, pp. 245–261.
- DICKINSON, O. (2000): *La Edad del Bronce Egea*, Akal, Madrid.
- FORSTNER-MÜLLER, I. (2009): Providing a Map of Avaris. *Egyptian Archaeology*, 34, pp. 10-13.
- FORSTNER-MÜLLER, I. (2014): Avaris, its harbours and the Perunefer problem. *Egyptian Archaeology*, 45, pp. 32-35.
- FORSTNER-MÜLLER, I., BIETAK, M., LEHMANN, M. Y REALI, C. (2011): *Report on the excavations at Tell el-Dab'a 2011*. <http://www.auaris.at/downloads/TD_Report_2011_ASAE.pdf> [Consultado: 02/03/2015].
- GALÁN ALLUÉ, J. M. (2009): El Reino Nuevo I: La construcción del imperio (pp. 301-388). En Parra Ortiz, J. M. (coord.). *El Egipto Antiguo*, Marcial Pons Ediciones, Madrid.
- HABACHI, L. (1954): Khata'na-Qantîr: Importance. *Annales du Service des Antiquités*, 52, pp. 443-562.
- HORNUNG, E., KRAUSS, R. Y WARBURTON, D.A. (2006): *Ancient Egyptian Chronology*, Brill-Leiden, Boston.
- JEFFREYS D. (2006): Perunefer: at Memphis or Avaris?. *Egyptian Archaeology*, 28, pp. 36-37.
- KOZLOFF, A. (2012): *Amenhotep III. Egypt's radiant pharaoh*, Cambridge University Press, Estados Unidos.
- KUTSCHERA, W., BIETAK, M., WILD, E., BRONK RAMSEY, C., DEE, M., GOLSER, R., KOPETZKY, K., STADLER, P., STEIER, P., THANHEISER, U., WENINGER, F. (2012): The chronology of Tell el-Daba: a crucial meeting point of C14 dating, Archaeology, and Egyptology in the second millennium BC. *Radiocarbon*, Vol. 54, Nº 3-4, pp.407-422.
- LIVERANI, M. (2008): *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Crítica, Madrid.
- MARINATOS, N. (2010): Lions from Tell el-Dab'a. *Ägypten und Levante*, 20, pp. 325-355.
- MILÁN QUIÑONES, M. A. (2011): Relaciones de Egipto con la Creta minoica (pp. 13-26). En Cortés Copete, J. M., Muñoz Grijalvo, E., Gordillo Hervás, R. *Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*. Spal Monografías, 15, Secretariado de Publicaciones de la US, Sevilla.

- MORGAN, L. (2010): An Aegean griffin in Egypt: the hunt frieze at Tell el- Dab'a. *Ägypten und Levante*, 20, pp. 303-323.
- NAVILLE, E. (1887): *The Shrine of Saft el Henneh and the Land of Goshen*. Londres: The Egypt Exploration Found (Memoria 5).
- NICOLAKAKI-KENTROU, M. (2003): Malkata, Site K: The Aegean-Related Motifs in the Painted Decoration of a Demolished Building of Amenhotep III (pp. 352-360). En Hawass, Z. (ed.). *Egyptology at the Dawn of the Twenty-First Century*, Vol. 1, American University in Cairo Press, El Cairo.
- NIEMEIER, W. D. (1991): Minoan artisans travelling overseas: the Alalakh frescoes and the painted plaster floor at Tel Kabri (western Galilee) (pp. 189-207). En: Laffineur, R. y Basch, L. (eds.). *Thalassa. L'Egée préhistorique et la mer. Actes de la troisième rencontre égéenne internationale de l'Université de Liège. Aegeum*, 7, Lovaina.
- NIEMEIER, W. D. y NIEMEIER, B. (1998): Minoan Frescoes in the Eastern Mediterranean (pp. 69-97). En: Cline, E. y Harris-Cline, D. (eds.). *The Aegean and the Orient in the Second Millennium. Proceedings of the 5th Anniversary Symposium, Cincinnati. Aegeum*, 18, Lieja.
- NIGRO, L. (2007): Towards a unified chronology of Syria and Palestine the beginning of the Middle Bronze Age. En MATTHIAE, P., PINNOCK, F., NIGRO, L., PEYRONEL, L. (2007). *From relative chronology to absolute chronology: the second millennium BC in Syria-Palestine*. Accademia Nazionale dei Lincei, Bardi Editore, Roma.
- SEVILLA CUEVA, C. (1991): Las relaciones egeo-egipcias durante el Bronce Medio y el Bronce Tardío (c. 2000-1190 a.C.). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Hª Antigua*, 4, pp. 11-36.
- SHAW, M. C. (1995): Bull leaping frescoes at Knossos and their influence on the Tell el-Daba murals. *Ägypten und Levante*, 5, pp. 91-120.
- TREUIL, R., DARCQUE, P., POURSAT, J. C. y TOUCHAIS, G. (1992): *Las civilizaciones egeas del neolítico y de la edad del bronce*, Labor, Barcelona.
- VERCOUTTER, J. (1956): *L'Égypte et le monde égéen préhellénique. Etude critique des sources égyptiennes*, Institut Français d'Archéologie Oriental, El Cairo.
- VIVAS SAINZ, I. (2013): Las pinturas egipcias de Malkata: ¿arte egipcio con sabor minoico? Una nueva perspectiva sobre las pinturas del palacio de Amenofis III y las influencias del Egeo. *Anales de Historia del Arte*. Vol. 23, Núm. Especial, pp. 125-138.
- VON RÜDEN, C. (2011): *The wall paintings of Qatna in context of interregional communication – Summary phd*. Artículo consultado en la página web <https://www.academia.edu/679676/The_Wall_paintings_of_Qatna_in_Context_of_Interregional_Communication_-_Summary_phd> [Consultado: 02/06/2015].